

Política Social y Cuestión Social. La problemática de la integración como característica fundacional de la emergencia de los problemas sociales en nuestra América.

***Por:
Alfredo Juan Manuel Carballeda***

1

Los fuertes cambios sufridos en Argentina y en resto de América en las últimas décadas se muestran en diferentes esferas y órdenes social, institucional, cotidiano y organizativo donde el común denominador es la expresión y aparición de nuevas y más formas de padecimiento. Estas cuestiones dan cuenta, por un lado, de la necesidad de incrementar las políticas de inclusión social, pero también de una necesaria reflexión sobre las características de éstas.

Los efectos de la desigualdad y los cambios institucionales que aplican diferentes formas de la Política Social, impactan de una manera novedosa en los escenarios de la intervención en lo social. Una vía de entrada a estas cuestiones, es posible desde el análisis de la fragmentación social tanto desde sus expresiones más diversas, como desde los condicionantes sociales desde donde se establecen los escenarios actuales de la intervención social. La fragmentación social como problema, en la esfera de las instituciones típicas de intervención implica una fuerte crisis de representación y legitimidad en éstas. De esta manera, se deslegitima su propio sentido integrador como señal a una sociedad que también se encuentra tratando de resolver su propia crisis.

A su vez una mirada a la historia reciente de nuestro país marca una serie de momentos que dejan una fuerte impresión en las subjetividades colectivas. Los efectos de la Dictadura Militar en tanto la aplicación sistemática del terrorismo de Estado, la crisis de hiperinflación de 1989, el desmantelamiento del empleo, la caída del Estado en la década de los noventa, la crisis del 2001, dan cuenta de toda una serie de acontecimientos que se encuentran atravesados dentro de un contexto de aplicación de políticas neoliberales, con impactos que van desde lo general hasta lo singular. En general, estas expresiones acerca de los efectos del neoliberalismo se centran en miradas macroeconómicas e indicadores sociales globales y muchas veces descuidan el orden subjetivo de éstos. La intervención en lo social, dialoga en forma intensa con estos interrogantes desde la vida cotidiana, desde los cambios generados en este espacio. De este modo, por ejemplo, una sociedad atravesada por la lógica del mercado, se transforma en competitiva y "justifica" de alguna manera su falta de integración. Así ese otro se convierte en un enemigo potencial en tanto competidor en una lucha por la subsistencia donde unos y otros son plebeyos del mercado. El Mercado, se presentó como una especie de Leviatán, al que cada día la propia lógica de la desigualdad y especialmente la inequidad le deben entregar una serie de sacrificios, para mantener su humor y no alterarlo. Ese monstruo, pareciera que exige sacrificios y padecimientos para ofrecer la inseguridad de las mayorías y la tranquilidad de quienes viven cada vez más encerrados y custodiados. Así las miserias que traen las desigualdades sociales, se expresan en ciudadanías recortadas, en falta de derechos, que en definitiva

alimentan la crisis de legitimidad y representación. Tanto en nuestro país como en todo el mundo, los niveles de inequidad alcanzaron indicadores nunca antes vistos de concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Tal vez, en la historia conocida de Occidente nunca se estuvo con estos niveles de concentración del capital e injusticia social. Desde esta perspectiva, la desigualdad opera desde lo material y lo simbólico, es en este último punto donde las políticas de inclusión tienen una gran serie de interrogantes en cuanto el sentido de su aplicación. En otras palabras, la Política Social, en estos contextos atravesados por la turbulencia y la incertidumbre debe; en principio; recuperar y construir certezas dialogando con nuevas expresiones de los derechos sociales y la emergencia de nuevas necesidades y por consecuencia nuevos derechos. La construcción de certezas se puede pensar desde la orientación reparadora de la Política Social, centrada en un sentido estratégico que conecte lo singular con lo general, es decir que atraviese a la sociedad como un instrumento de reconstrucción de ésta desde el lazo social perdido, recortado u olvidado como producto de la desigualdad. La revisión del concepto de cuestión social puede ser otra vía de entrada, especialmente para debatir sobre la constitución de ésta y sus efectos desde una perspectiva Americana. Así, la cuestión social dialoga con la Política, a través de la Intervención y la Política Social.

Desde la serie de acontecimientos mencionados surgen diferentes miradas en tanto intento de reflexionar y actuar frente a la crisis y la profundidad de los cambios que esta ha generado. La Política vuelve a transformarse en un elemento clave en la medida que de tomar el "control" de la situación se estaría liberando de las ataduras del mercado y del terrorismo de los economistas neoliberales. Quizás el reclamo más claro de las sociedades de Occidente hacia la Política pasa por que vuelva a tener protagonismo, que se imponga sobre lógicas que lentamente la fueron atando y amordazando. Lógicas que en el caso de nuestros países de América Latina se iniciaron a sangre y fuego en contextos de aplicación del Terrorismo de Estado. Un estado tomado por asalto, como última etapa de un proceso de desmantelamiento que en Argentina, se origina desde mediados de la década de los 50, a partir de un Golpe de Estado que aún algunos "historiadores" continúan llamando "Revolución Libertadora", es allí donde se inicia el horror que los argentinos aún estamos padeciendo. Basta con leer a Rodolfo Walsh en "Operación Masacre", para ubicar prácticas que serán masivas en años posteriores. La peor pesadilla soñada en el furor de la década de los sesenta y setenta, no llegó a equipararse con lo que realmente ocurrió.

Pareciera que hoy la historia se mueve con movimientos más perceptibles y claros, ya no motorizados por el progreso indefinido, sino por la búsqueda de reencuentro con el destino en nuestros pueblos del tercer mundo, y desde allí comienza muy lentamente a articularse aquello que estos casi 50 años de

dominación fragmentaron. Los primeros años de este siglo se presentan como inciertos, pero cada vez más cercanos a la construcción desde nosotros mismos, desde nuestra historia, nuestra palabra, nuestra memoria.

Así, pareciera que se ingresa a una época de "visibilidad" donde lo sistemáticamente ocultado, vuelve a mostrarse ahora desde el rostro de la interpelación apoyada en la memoria. La vuelta del acontecimiento, es decir el retorno de aquello que articula hechos que son presentados como aislados pero que integrados se transforman en acontecimiento y verdad. Así, el propio desarrollo de la crisis muestra, hace visible lo oculto; la exclusión, el saqueo de nuestra economía, la deuda externa y la humillación a que se nos somete. La política posmoderna se caracterizó por la falta de acontecimientos, todo transcurría en un mundo apático y fragmentado donde los actores sociales solo eran vistos desde la estética. En la Política llamada Posmoderna, no pasaba nada y pasaba todo. El neoliberalismo tuvo la habilidad de ocultar su rostro político detrás de diagramas de barras, indicadores supuestamente científicos y movimientos de mercado que se apoyaban más en el ocultismo que en el análisis racional. Todo ese cotillón con el que nos bombardearon durante décadas pareciera que se está desgastando y muestra su verdadera esencia escenográfica digna de un estudio de Cine en Hollywood.

Así, la posible vuelta de la Política implica una serie de nuevos desafíos, tanto para la reflexión teórica sobre el tema como para la acción concreta en el campo de la Política Social y la Intervención en Lo Social.

3

La revisión del concepto de cuestión social se inscribe en este escenario. El estudio del concepto de **cuestión social**, entendido como categoría de análisis implica, por un lado, la importancia de acceder a las diferentes maneras de comprenderlo y explicarlo, para poder, de esta manera estudiarlo en función de reflexionar acerca de cuál sería la forma más apropiada para entender los diferentes fenómenos vinculados con los problemas sociales en América. Por otra parte, la importancia del tema muestra la necesidad de un conocimiento más profundo y reflexivo, debido a que el horizonte de la intervención social, la comprensión de los problemas sociales y el análisis de éstos se encuentran estrechamente ligados a esta categoría de análisis. Como así también la elaboración de Políticas Sociales.

Los problemas sociales, tal como son entendidos en la actualidad, nacen en escenarios donde básicamente se pierden los mecanismos de sostén, reciprocidad y solidaridad de diferentes grupos sociales que históricamente quedan fuera del proceso de modernización y de integración social. Estos procesos en América, se inician a partir de la Conquista. Donde surgen las primeras expresiones de la pobreza generada por las desigualdades que construye la modernidad. Los primeros desposeídos de América serán diferentes a los conquistadores en una primera etapa. Estos nuevos diferentes que se transforman en desiguales se les atribuye desde la propagación de enfermedades, la herejía estar “poseídos por el demonio” la posibilidad de ser portadores del “mal”, sencillamente por poseer condiciones de

vida, cultura y condiciones económicas que no se adecuan a los nuevos tiempos y que se relacionan con el ascenso de otros grupos sociales beneficiados por las circunstancias económico sociales que generan el fin de la Edad Media. Estas cuestiones no concuerdan con el optimismo moderno ni el ideal de libertad que esta fórmula impone en América. Estas cuestiones implican reconocer que la modernidad generó desigualdad, manteniendo e incluso profundizando desigualdades sociales y que el progreso indefinido como promesa se restringió a grupos sociales mucho más minoritarios en América que en Europa. De este modo, la modernidad no logró cumplir con las promesas de progreso indefinido, bienestar, y la construcción de sociedades organizadas desde el saber científico y la libertad.

Si lo social se presenta como cuestión, es decir como interrogante, como un conjunto de circunstancias que interpelan a la sociedad, las preguntas no solo se ligan con la pobreza, se vincula también con formas específicas de esta, con los procesos de pauperización, con el impacto en la vida cotidiana de éstos. Pero también con otros asuntos que interpelan a la sociedad en su conjunto que trascienden la esfera de la pobreza, como la locura, la salud, la enfermedad, la conflictividad, los mecanismos de cohesión, los derechos sociales y civiles en definitiva: los emergentes de la tensión entre integración y desintegración del todo que cada época desde la modernidad denomina sociedad. La cuestión social definida desde las diferentes tensiones que dan forma a la sociedad moderna encuentra sus primeros antecedentes junto con la modernidad, especialmente, en el Renacimiento asociada al surgimiento de las Ciudades Estado. Substancialmente, esta aparición es relacionada con el desvanecimiento de los mecanismos de integración de las sociedades pre capitalistas y necesariamente a partir de la ausencia de nuevos modos de solidaridad y cohesión. Lo social como cuestión surge como una forma de resolver la distancia entre la promesa de las igualdades cívicas y políticas, los efectos de la desigualdad y la emergencia de nuevos acontecimientos sociales que son problematizados como tales, por ejemplo, la locura, la pobreza, la

salud o la enfermedad. Estos cambian de connotación en los imaginarios sociales que atraviesan la etapa de transición entre el Medioevo y la Modernidad.

Lo social como espacio de intervención en tanto, escenario, ligado a la cuestión social naciente en la modernidad, comienza a constituirse como una forma de resolver las dificultades de la integración de diferentes poblaciones, personas o grupos al nuevo escenario de la modernidad. Desde presupuestos e ideas diferentes a las anteriores, si los mecanismos de solidaridad, cohesión ayuda y organización eran visualizado como naturales, a partir del ingreso a la modernidad se constituyen dispositivos artificiales, centrados especialmente en la nueva noción de individuo, donde éste, ahora lentamente se transformará en el culpable o responsable individual de sus padecimientos.

De este modo se construyen en la modernidad, lo diferente se transforma en desigual y surge la diferencia (individual) donde antes había homogeneidad (cultural).

El capitalismo moderno construye la supremacía política y social de la burguesía europea, condicionando, reprimiendo o relacionando con la conflictividad social y la disolución a los grupos sociales que quedan por fuera de ese orden. Es decir cuestionando a la organización popular y a, los mecanismos de cohesión y solidaridad como poder. Así, los pobres de Europa comenzarán a ser perseguidos por disolventes de las nuevas formas de sociedad que se estaban gestando.

Durante la Edad Media, fundamentalmente en su última etapa, la vida de la mayoría de la población europea estaba signada por la miseria, el rendimiento de la tierra era muy pobre, el hambre y las enfermedades atravesaban la vida cotidiana. De este modo, la comida era exigua y los campesinos eran oprimidos por un pequeño sector de guerreros y eclesiásticos. Pero, las relaciones de solidaridad y fraternidad entre los campesinos europeos, otorgaban ciertos niveles de previsión, acompañada por la vida en forma gregaria que hacía que colectivamente se construyeran formas de supervivencia y resistencia que generaron diferentes

levantamientos políticos en un intermedio entre los ideales de la burguesía naciente y el feudalismo.

Dentro del feudalismo el eje de lo que hoy se denominaría cuestión social estaba atravesado por la supervivencia temporal. La modernidad, produce nuevas formas de pobreza, y problemas sociales, ahora relacionados con la noción de progreso, y especialmente la de individuo. De esta forma, la modernidad construye a los problemas sociales como fenómenos individuales. Los despoja de la historia, de la cultura, de la identidad.

La disponibilidad de bienes durante la modernidad tanto desde sus aspectos cuantitativos como cualitativos, se continuó manteniendo dentro de una brecha claramente preestablecida, con la diferencia de que en este nuevo contexto lo que sobresale es la pérdida de los mecanismos de cohesión. Estos, se comienzan a vincular con la esfera del contrato social y del mercado. Es decir que las formas de la desigualdad se mantuvieron con la diferencia que crecía especialmente desde su poder político un nuevo grupo social: la burguesía. Desde esta surgirán la mayoría de los pensadores reformistas.

Junto con la modernidad surgen las teorías acerca de la pobreza y los problemas sociales, estas se utilizaron para justificar los valores de libertad e igualdad de oportunidades enfrentándolos con los problemas sociales. De este modo, la modernidad construye nuevas formas de justificación de la desigualdad, se pasa de una explicación relacionada con lo divino a otra que se relaciona con el individuo. En la modernidad, la “culpa” de la pobreza, por ejemplo no recae en la comunidad -sociedad-, sino en el propio individuo. Este es de algún modo el causante de su padecimiento y a su vez es generador de la fractura de la sociedad. La relación individuos o grupos étnicos y pobreza es frecuente en los escritos del pensamiento moderno. De allí que en el siglo XVII se comenzase a distinguir entre los pobres “dignos” e “indignos”. Estos últimos, ligados al alcoholismo, la promiscuidad, la vagancia, la promiscuidad, etc. Por ejemplo, en 1656 se funda en París el Hospital general, sus funciones se relacionan con; hospedar, alimentar a los

pobres que se presenten espontáneamente o aquellos que hayan sido enviados por la autoridad policial. Este establecimiento se transforma en un lugar de vigilancia de la subsistencia de aquellos que quedaron fuera de la sociedad. No es un establecimiento médico aún, está ligado al poder de Rey pero funciona como una instancia del orden burgués. Así la burguesía comienza a hacerse cargo del mundo de la pobreza, construyendo la arqueología de la filantropía. Estos establecimientos se multiplican en Francia donde la iglesia comienza también a tener un papel dentro de esta trama. Los problemas sociales se relacionan de este modo con lo político, lo social, lo religioso y lo económico. En este contexto europeo surge la política del encierro de los pobres o los portadores de problemas sociales. Ya en Inglaterra en 1575, se castigaba a los vagabundos, así el Renacimiento, hace que la miseria pierda su condición mística donde la caridad se equipara a la salvación.

La pobreza, los problemas sociales, al tornarse individuales, se transforman en una forma de castigo divino especialmente luego de la reforma, donde se cambia la visión de pobreza ligada a la santidad con otra relacionada con la culpabilidad. Una larga saga de intervenciones relacionadas especialmente con la miseria, ya el dolor no se glorifica, la salvación deja de ser colectiva, sino que todas esas atribuciones se corren a la esfera de lo individual, especialmente el clave de deberes con la sociedad. *En 1662, se escribe con respecto a la miseria: “Contribuir a hacerla desaparecer es una tarea sumamente necesaria para nosotros los ingleses, y es nuestro primer deber como cristianos”, este deber corresponde a los funcionarios, deben establecer casas de trabajo forzoso, nadie deberá mendigar.* (Foucault, Michel: 1974) En este contexto surge Juan Luis Vives quien recomienda conocer en profundidad la “vida de los miserables”.

Los inicios de la cuestión social en nuestro continente se vinculan con los efectos de la conquista en el marco de una modernidad naciente. Los problemas sociales que surgen como consecuencia de ésta están estrechamente relacionados con la fragmentación de las sociedades conformadas por las culturas originarias. Allí

la diversidad, lo diferente trocó en desigualdad. Esa desigualdad es producto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. No implica ni capital ni trabajo (tal como se expresaron en Europa), sencillamente: depredación, saqueo y desencuentro entre unos y otros. De allí que la cuestión social se manifieste en América a partir de una hecatombe demográfica, de la que el continente tardará más de tres siglos en recuperarse, con el consecuente empobrecimiento, y disgregación producto de diferentes formas de explotación y violencia. Se moría y aún se muere, de hambre en nuestro continente. Enfermedades, masacre de poblaciones, hambre, miseria, estigmatización, son algunos efectos de la cuestión social en América, donde las primeras victorias de los colonizadores, no solo se expresan en lo militar, sino en la ruptura del lazo social de los dominados. Mientras que el producto económico del saqueo y la expoliación de América, sirvieron para financiar la revolución industrial y porque no, a la misma clase intelectual que se oponía a esta, pero muy poco miraba nuestro continente. Desde esta perspectiva, la cuestión social americana es una expresión del colonialismo europeo que comienza a constituirse cuestión nacional, a partir de naciones, culturas y civilizaciones agredidas, desvinculadas de sus tradiciones, de sus formas de producción, de su sabiduría y de su historia. La cuestión social americana, también abarcará en poco tiempo a muchos españoles y mestizos quienes son segregados y puestos en el lugar de la barbarie junto con los aborígenes, por el solo hecho de no pertenecer a la forma de sociedad que se estaba construyendo en América. Luego, las guerras de la Independencia, como expresión de la construcción de nuestras naciones en un juego de pujas económicas, políticas, sociales y culturales, fueron construyendo nuestra nacionalidad, pero desde allí también se generó otra forma de cuestión social, donde la problemática de la integración de los territorios que se iban liberando de España implicó mas y nuevos problemas sociales. Nuestros pueblos desde la historia, lucharon por su integración, participaron de contiendas donde las formas de construcción de lo que más tarde fue la sociedad tuvo derrotas y victorias. De allí que la cuestión social se relacione con la génesis de los

movimientos nacionales, donde, desde cada expresión de éstos se proponían formas de integración, y especialmente resolución de las diferentes formas de la desigualdad. La Independencia traía consigo misma una promesa de una vida mejor, un nuevo contrato social una resolución al fin de los problemas sociales.

4

La Política Social como estrategia y la Intervención del Trabajo Social, se presenta hoy como una nueva oportunidad. Así la Política Social puede ser entendida como medio y no como fin. La política Social en tanto medio, es simplemente un instrumento que debe contribuir a recuperar la integración perdida, a una mejor distribución del ingreso, es decir que debe ser redistributivas y básicamente instrumento de gestación de una nueva soberanía popular en tanto fortalecimiento de las formas organizativas. A su vez la Política Social debe orientarse hacia la reparación de la sociedad Argentina, es decir servir como elemento que intervenga en la recomposición de lazos sociales, en la recuperación de identidades, en la comprensión y explicación de las nuevas formas de la pobreza, para desde allí recuperar lo perdido, debe ocuparse de la alimentación y la salud en tanto que la estrategia reparadora se inscribe en el corto plazo. En definitiva la Política Social debe recuperar direccionalidad, volver a la cobertura universal y tiene que ser fuertemente anticipatoria. De allí la necesidad de nuevas formas de Planificación Integradas y

articulados con el todo social. La Política Social se debe desprender de la lógica economicista, del juego del costo - beneficio. Inclusive, la Política Social debe ser entendida desde una perspectiva estratégica de Nación insertándose a su vez en la Región, en tanto Cono Sur, no solo en el MERCOSUR, para la Argentina es muy significativa una perspectiva que también tenga en cuenta a Chile y Bolivia. Si la Política Social se construye como una estrategia de integración Nacional y Regional, debe preocuparse por la construcción de un consenso social, relacionado básicamente con el concepto de derechos sociales, es decir una lógica que plantea que donde hay una necesidad existe un derecho social no cumplido. Desde esta perspectiva la Intervención del Trabajo Social, implica una nueva serie de cuestiones que van desde el sentido de la misma, y su articulación desde una perspectiva estratégica. Así la intervención en Lo Social se transforma en un diálogo que genera la posibilidad de nuevas preguntas. La intervención se transforma en un espacio de intercambio entre Estado y Sociedad, pero básicamente como lugar de formulación de nuevos interrogantes, de creación de nuevas formas de la agenda pública, en definitiva un dispositivo que "haga ver", porque aquello que es visualizado, interpela, genera en definitiva acontecimiento, desplazando sentidos, desarticulando órdenes constituidos previamente. En definitiva un lugar de encuentro con los otros, con la historia, en la medida que la Política Social y la Intervención retomen su impronta Histórico Social.

La historia de América es de alguna manera una puja permanente que genera diferentes formas de interpelación, que en definitiva muestra la búsqueda de una totalidad perdida, de la propia identidad, de aquello que la expoliación separó. Surgen así nuevas necesidades de comprender y explicar lo social, transformando ese conocimiento en acción, en método, en nuevas formas de la intervención en lo social. Que permitan comprender y explicar la construcción de nuevas subjetividades. Desde los interrogantes que surgen de la práctica, o desde preguntarse como las prácticas construyen sujetos.

¿Qué subjetividades construye el Trabajo Social? ¿Cómo se prepara para denunciar y de - construir la sumisión, la opresión, los lazos sociales cimentados en relaciones de desigualdad?

Donde podamos hablar para nosotros mismos como Americanos, con nuestra propia voz, construyendo una textualidad propia, por fuera de la palabra del colonizador, dialogando desde nuestros conocimientos ancestrales y presentes, generando herramientas que nos permitan acceder a verdades que durante siglos se expresaron tal vez tímidamente pero que permanecen en la memoria colectiva de nuestros pueblos.

Signos y grafías del saber que integran lo antiguo y lo nuevo, recuperando y creando nuevas formas de mestizaje.

Estas, posiblemente nos sirvan para seguir sosteniendo nuestra identidad, ahora pasando de la resistencia a la conquista de nuestro propio destino: América.